



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades

Seminario de grado:  
Mujeres y sociedad: aproximaciones históricas

# Hacer explícita la Diferencia La construcción de una identidad feminista autónoma en Chile

Informe para optar al Grado de Licenciada presentado por:

Javiera Poblete Herrera

Profesora guía: Margarita Iglesias Saldaña

Santiago de Chile  
2019

# Hacer explícita la Diferencia

## La construcción de una identidad feminista autónoma en Chile

### ÍNDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>2</b>
<b>Capítulo I.....</b>	<b>5</b>
1. La diferencia sexual y el encuentro de sí.....	5
2. Latinoamérica significa su diferencia.....	8
<b>Capítulo II.....</b>	<b>14</b>
1. En Chile las mujeres se encuentran .....	14
<b>Capítulo III .....</b>	<b>19</b>
1. Las Cómplices, la amistad política entre mujeres .....	19
<b>Capítulo IV.....</b>	<b>24</b>
1. Construir la autonomía .....	24
<b>Conclusiones .....</b>	<b>32</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>35</b>

## Introducción

“Los discursos no son nunca neutrales y este libro no pretende serlo. Va en el mismo sentido que las utopías feministas que analiza: ayudar a imaginar primero y quizá construir algún día un mundo más abierto y dialogante”<sup>1</sup>

Con la reciente visibilidad y valoración que han estado viviendo los feminismos en Chile, producto de las diversas movilizaciones y marchas que tuvieron como punto de partida lo acontecido en el 2018, con el llamado “mayo feminista”<sup>2</sup>, donde miles de mujeres salieron a la calle a marchar en contra del acoso, los números alarmantes de femicidios y el sexismo, poniendo en escena nuevamente al sujeto mujer en el espacio público, era de esperar que de ello surgieran nuevas preguntas y desafíos de los que el movimiento tenía y debía ocuparse, y de las que yo personalmente también debo hacerme cargo.

Entre aquellas cosas, figuraban las formas de luchas, las identidades y los conflictos entre las mismas compañeras, esto último siendo el más problemático de todos, y que pareciera un eco de otro tiempo que nos vuelve a alcanzar, separándonos y creando distancias que no dialogan y que no entran en relación. Junto con lo anterior, poco a poco me fui percatando de que tampoco parecíamos dialogar con nuestro pasado, creyendo que todo lo que hacíamos era novedoso y disruptivo, olvidando, o mejor dicho, desconociendo que traíamos en nuestras espaldas a un sinnúmero de mujeres que antes de nosotras habían construido caminos de libertad.

Ya lo decía Julieta Kirkwood en una conversación a Margarita Pisano respecto a la organización de mujeres que se estaba llevando a cabo en los años ochenta: “Nosotras no podemos ser las que estamos iniciando esta cuestión”<sup>3</sup> y así era.

Ante esta falta de referentes femeninos es que surge el interés por encontrar los caminos transitados por las mujeres de nuestro pasado, darle dignidad y valor a su experiencia, no solo para reconocernos en ellas, sino para reafirmar aquello en que creemos, que es sencillamente, la búsqueda de la libertad y el deseo libre de ser mujer. Frente a eso me parece necesario, no solo construir una memoria, sino también una genealogía de mujeres, desde las cuales tomar referentes para las luchas de hoy y avanzar, no partir siempre desde cero.

Y en ese sentido, rescato las palabras de María Milagros Rivera cuando dice que “encontramos genealogía viva, luz y regalos de las antepasadas de nuestro hoy: porque encontramos libertad femenina, no para identificarnos con ellas y descansar, cargadas de

---

<sup>1</sup>Juliano, Dolores., *Las que saben... Subculturas de mujeres*, pp.10.

<sup>2</sup>Zerán, Faride., *Mayo Feminista: La Rebelión Contra El Patriarcado*, 2018, pp.1-179.

<sup>3</sup>Pisano, M y Franulic, A., *Una historia fuera de la historia, biografía política de Margarita Pisano*, 2009, pp.36.

razones para criticar el presente, sino para cerciorarme de que mi política no es un engaño o una ilusión del yo”<sup>4</sup>.

En el caso de Chile, mi búsqueda por esos referentes, se entrelazaron con el grupo feminista autónomo de “Las Cómplices” conformado en 1993, por las chileno-mexicanas: Margarita Pisano, Ximena Bedregal, Amalia Fischer, Edda Gabiola, Sandra Lidid, Rosa Rojas y Francesca Gargallo. Este colectivo de mujeres en los años 90s puso sobre la mesa discusiones importantes y problemáticas para la construcción del nuevo gobierno democrático en Chile luego de años de dictadura y fueron firmes defensoras de su proyecto político, negándose una u otra vez a ser mediadas e interpretadas por otros. Lo que les valió ser conocidas por la historiografía tradicional siempre en conflicto y en discusión con las llamadas “institucionales” o simplemente en la ausencia.

Las Cómplices, explicitando de forma directa las diferencias ideológicas existentes en el movimiento feminista, lograron posicionarse con su discurso de la “autonomía” como una entidad propia, una identidad, capaz de confrontar y otorgarse voz frente a la amenaza de una absorción de los discursos feministas por las instituciones y los partidos.

Pero como el autonomismo chileno, no es una corriente homogénea, ya que está compuesta por una diversidad de grupos con diferentes propuestas, visiones y experiencias que marcan sus deseos y proyectos políticos, es importante analizar de que forma el concepto de ‘autonomía’ va a ser desarrollado y asumido por Las Cómplices como punto esencial para diferenciarse, pero también para afirmar y sostener un proyecto político, en un Chile que exigía moderación y unidad y que tenía a la ‘democracia de lo posible’ como único modelo posible de cambio.

Atendiendo a lo anterior, me parece interesante, plantear como problema de investigación, los enfoques en torno a la definición de autonomía que desarrollan Las Cómplices para dar articulación a una identidad común basada en ese concepto, así me pregunto: ¿De qué forma se fue construyendo y concibiendo la identidad feminista autónoma en la experiencia del grupo chileno-mexicano Las cómplices?

De ese modo, lo que se quiere testimoniar y desarrollar en este trabajo, es la existencia de libertad femenina y el deseo libre de ser mujer, en el Chile de los 90’s porque, dadas las circunstancias en que se desarrollan los feminismos chilenos durante ese periodo, la autonomía se presenta como una opción política necesaria, ya no solo para para para diferenciarse de aquellas que deciden integrarse a los puestos estatales, sino también como forma de dar autoridad al trabajo realizado por las mujeres y las ideas que estas plantean como cambios civilizatorios.

---

<sup>4</sup>Rivera, María Milagros., *La diferencia sexual en la historia*, 2005, pp. 141.

Para dar inicio a esta investigación, quiero aclarar que no pretendo hablar por ellas, pero si las retomo, las leo y las cito con la intención y la seguridad de que sus experiencias son interpretadas por mí ante mi propia necesidad de saber que la existencia de la libertad femenina o el deseo de ella está presente en la Historia, poco registrada por la historiografía, pero existente, al fin y al cabo.

A partir de eso, buscaré entre los archivos que las mismas mujeres han guardado y cuidado, y que son para mí la búsqueda de raíces, porque en Chile también se ha vivido y se viven los deseos de libertad femenina, como así lo documentan la gran cantidad de textos y escritos, y como le decía Julieta Kirkwood a Margarita Pisano.

Lo anterior, por tanto, va en línea con la construcción de una genealogía femenina entendida a partir de lo que Alejandra Ciriza entiende como “múltiples y contradictorias raíces que es posible localizar en el terreno abrupto de nuestra compleja, y a menudo trágica historia”, que pueda dar cuenta de las resistencias y combates de mujeres en nuestras tierras a través de la “búsqueda de las huellas doblemente dispersas de nuestras ancestras, mujeres transgresoras algunas de ellas, feministas otras”<sup>5</sup>.

En ese sentido, es el rescate de aquello, que no puede ser olvidado, porque si la memoria es una selección de rasgos y sucesos, como menciona Tzvetan Todorov, donde “algunos serán conservados, otros inmediatamente o progresivamente marginados y luego olvidados”<sup>6</sup>, la memoria de las mujeres, ha sido constantemente una lucha por dar valor y presencia a aquello que es esencial para entendernos como seres propios, seres en sí mismos, y reconocernos en una historia que no nos sea ajena o incomoda y en ese trabajo de selección, es la recuperación de aquello que nos permite relacionarnos en el presente, no desde una postura de opresión como se ha querido escribir tradicionalmente la historia de las mujeres, si no en el descubrimiento de aquellos espacios de rebeldía femenina existentes.

---

<sup>5</sup>Ciriza, Alejandra., *Construir genealogías feministas desde el sur: encrucijadas y tensiones*, 2015, pp. 85

<sup>6</sup>Todorov, Tzvetan., *La memoria amenazada*, 2000, pp. 13.

## Capítulo I

### 1. La diferencia sexual y el encuentro de sí

Quiero partir este primer capítulo exponiendo los principales conceptos teóricos nombrados por las feministas de la diferencia europeas del siglo XX, principalmente de Francia e Italia, debido a que son parte importante de la realización teórica que van a construir *Las Cómplices* posteriormente, y porque nos ayudan a entender de qué forma van a ser interpretados por ellas, a partir de la luz de sus propias experiencias nacionales y personales, en sus propios contextos Latinoamericanos.

El surgimiento del feminismo como un movimiento internacional, que toma gran fuerza durante los años 70s y 80s, va a realizar cambios importantes en la situación de las mujeres, no solo a nivel de participación política de aquellas que lograron acceder al voto femenino, puestos de representación y una mayor libertad sexual, sino también una nueva conciencia y evaluación profunda de lo que significaba haber traído a la vida nuevas relaciones entre mujeres, nuevas políticas y una deconstrucción de lo que se era, dejando varias dudas de lo que el futuro debía traer y hacer a partir del movimiento.

En Italia y Francia principalmente, también en Estados Unidos, fueron años de profunda reflexión en grupos de autoconciencia y de descubrimientos que se fueron materializando como parte de la política de las mujeres, el principal de ellos, volver a dar existencia a la mujer, como sujeto político en su capacidad creadora, entendiendo esto, como la fuerza de nombrar y hacer política desde sí misma, y sin la necesidad de una mediación masculina que la represente y la interprete.

Tarea que llevaron a cabo principalmente aquellas, que creían que no se podía hacer política ni menos ser representadas, dentro de los sistemas existentes, experiencia que habían observado cuando cada vez más mujeres se integraban a los gobiernos y partidos, negociando sus propios deseos y homologándose al hombre para ser aceptadas dentro de esos espacios. De esa forma, renunciaban a sí mismas.

Un ejemplo de lo anterior es lo que relata Lia Cigarini en relación a sus vivencias en el partido comunista italiano, en que luego de militar por años, fue consciente de que se había quedado muda, sin nada que decir, porque su voz carecía de confianza y fuerza, malestar que la lleva a establecer una relación con otra mujer del partido con la que inicia un grupo de autoconciencia para hablar de ellas y volver a encontrar aquella voz que creía perdida.

Percatarse de aquello, las llevó a afirmar la **diferencia sexual**, como una necesidad política de dar existencia a la experiencia femenina en un mundo donde la realidad ha sido leída desde una sola metanarrativa, la masculina. De ese modo, fueron en búsqueda de un lenguaje propio, nuevos símbolos y referentes, que pudieran dar valor y sentido a la política que querían conformar.

Siguiendo con esta idea, María Milagros Rivera, afirma que la diferencia sexual es fundamental para el feminismo porque funda y acompaña durante toda la vida el cuerpo que cada una es, la diferencia primaria, ya que nadie nace neutro, de ese modo “el feminismo consiste en significar el mundo desde mi cuerpo de mujer, no a pesar de mi sexo, no a pesar de ser mujer, no para homologarme con lo históricamente masculino”<sup>7</sup>, lo que traslada la política hacia una práctica donde los deseos y las necesidades propias de las mujeres, sean decididas por ellas mismas.

Por otro lado, el reconocimiento de esa diferencia posiciona la **experiencia** como un eje fundamental sobre el que se sostiene el sentido de la existencia y las peculiaridades que tiene estar en el mundo siendo hombre o mujer. Para Luisa Muraro la experiencia es una práctica política que

“Simplemente llama al sujeto, digamos incluso que le hace nacer, le invita a tomar la palabra y le sostiene en su pretensión de decir algo verdadero. Y no es un sujeto neutro ni neutral, es un ser viviente que, gracias al lenguaje, junto a otras /otros, da cuenta de lo que, a él, a ella, se le manifiesta”<sup>8</sup>.

Junto con lo anterior, en la búsqueda por nuevas mediaciones con el mundo, fueron dando cuenta de que los referentes femeninos en la historia se hallaban ocultos, mas no inexistentes, poniéndose a la tarea de encontrar y nombrar, aquello que había sido negado. En el caso italiano, las Mujeres de la Librería de Milán, colectivo creado en 1975, dieron nombre a la sustancia de lo que llamarían la política de las mujeres: el **affidamento**, concepto que surge como necesidad de dar existencia a las relaciones que históricamente han mantenido las mujeres para mediar en el mundo y encontrar en otras “una igual que sirva de espejo y término de comparación, que haga las veces de intérprete, de defensora, de juez en los contratos entre cada una y el mundo”<sup>9</sup>, explicitando de forma concisa la importancia que radicaba el buscar en otras los conceptos para pensarse una misma.

La palabra en sí misma, emerge palabras como fidelidad, fe y confianza. Así como lo había hecho, Ruth y Noemí en la historia bíblica, o la relación que había formado Virginia Woolf con Vita en sus carreras literarias, Perséfone y Deméter, ejemplos de mujeres que se han unido a otras para apoyarse públicamente y crecer hay muchos, porque las mujeres espontáneamente buscan a otras, pero como bien dicen Las Mujeres de la librería de Milán, poco saben del potencial que tienen estas relaciones, “el affidarse a una semejante es indispensable con frecuencia, si no siempre, para que una mujer pueda alcanzar un fin social”<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Rivera, María Milagros., *El cuerpo femenino Genealogías de libertad*, 2010, pp. 314.

<sup>8</sup>Muraro, Luisa., *El pensamiento de la experiencia*, 2007, pp. 46.

<sup>9</sup> Librería de mujeres de Milán., *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*, 1991, pp. 17.

<sup>10</sup>Librería de Mujeres de Milán, 1991, pp. 23.

Al ser nombrada este tipo de relación entre mujeres, el término ‘sororidad’ tan apropiado por las feministas, sobre todos las de la igualdad, se puso en discusión, evidenciando poco a poco las diferencias de pensamientos que se estaban dando en el movimiento y los conflictos que iban surgiendo entre las mujeres, donde ya no era suficiente con ser mujer para estar unidas, las distintas ideas, deseos y proyectos eran prueba de ello. Rescato aquí las palabras de Lia Cigarini

“En otras palabras la responsabilidad ante el mundo nace cuando las mujeres enlazan entre ellas un pacto social: ósea cuando saben y aceptan que tienen que responder de sí, en primer lugar, a sus propias semejantes”

y continúa con algo que es esencial para entender el *affidamento*:

“Sabemos que estas palabras, pacto social entre mujeres, con lo que lleva detrás, escandaliza y desconcierta. No es el pacto de conciencia, o sea: juntémonos para lo que tenemos en común. Es algo más comprometido y más fuerte”<sup>11</sup>

Y en ese compromiso, que menciona Lia Cigarini, abogada y una de las fundadoras de las Mujeres de la librería de Milán, la **autoridad** cobraba una significación distinta a la que históricamente se le había atribuido.

La palabra autoridad del latín ‘augere’ que quiere decir crecer o acrecentar, distinta a la idea occidental, proveniente del imaginario de los gobiernos autoritarios, es tomada por las feministas de la diferencia, como un medio para otorgar valor social, a aquellas mujeres que resultan una guía y soporte de los deseos femeninos. En ese sentido, refiere a una relación cíclica con aquellas mujeres a las que se les otorga, porque solo tiene sentido en cuanto exista un reconocimiento en la grandeza de la otra, por tanto, no es fija, y cambia según la necesidad de los proyectos que se quieran realizar.

Esta acción, de elegir a otra mujer como mediadora del mundo, tiene una significación política importante, debido a que no solo crea lazos con otras mujeres, sino porque también siguiendo la idea de Lia Cigarini, establece límites al poder masculino, creando nuevos caminos de legitimación, basados en el reconocimiento de un orden simbólico nuevo, el de la madre, orden que ausente, explicaría por qué nos cuesta tanto reconocer en otra mujer aquello que buscamos, sea aquello su vida en libertad, su fuerza sus saberes, etc.

Al respecto rescato la siguiente frase: “Yo reconocí fácilmente que su grandeza me daba libertad de no tener que demostrar que era tan capaz como los hombres porque ya lo había demostrado ella”<sup>12</sup>y en ese sentido, la autoridad, libera a la mujer del relato de la miseria

---

<sup>11</sup>Cigarini, Lia., *La política del deseo, La diferencia femenina se hace historia*, 1995, pp. 127.

<sup>12</sup>Cigarini, Lia., 1995, pp.142.

femenina, y nos pide encontrar en otras, aquello que necesitamos para llevar a cabo nuestros deseos y ver en nosotras mismas una fuente de autoridad para otras.

Por último, no se puede hablar de todo lo anterior, si no se enmarca en el **sentido libre de ser mujer** y la libertad femenina, papel donde el cuerpo como protagonista, es un medio desde el cual se ha significado y se significa la realidad. De ese modo, recuperar, y afirmar que somos dueñas de nuestros propios cuerpos, trae consigo la responsabilidad de buscar sus propias significaciones, ajenas a un mediador que lo haga por nosotras.

Y en ese camino, es importante considerar que el sentido de libertad, al menos para las mujeres, tiene relación con un despojarse de la opresión y la moderación que se nos pide a nuestros cuerpos cuando no somos capaces de dejar salir nuestros deseos. Para Audre Lorde, estos deseos se hacen visibles cuando logramos aceptar lo erótico en nuestras vidas, reconociéndolo como una fuente de conocimiento de lo que realmente se quiere,

“lo erótico es un espacio entre la incipiente conciencia del propio ser y el caos de los sentimientos más fuertes. Es una sensación de satisfacción interior que siempre aspiramos a recuperar una vez que la hemos experimentado”<sup>13</sup>

Una vez que se reconoce este potencial, no podemos exigirnos menos, porque sentir de esa manera lo que uno realmente es, implica vivir en responsabilidad, con aquello que se ha encontrado, de ahí que observemos rastros en la historia, de libertad femenina y en ellos, nuevos lenguajes que resultan una guía para expresar la experiencia libre de la corporalidad, que hoy nos sirven de comprobación y guía para aspirar a ella.

## 2. Latinoamérica significa su diferencia

*“Las mujeres hemos sido globalizadas en el empobrecimiento y la invisibilización, en la explotación, en la violencia, en el silencio, en las familias”<sup>14</sup>*

En América Latina y en el Caribe, la construcción teórica del feminismo va a ir de la mano con una análisis de la realidad dentro de un contexto continental de experiencias de gobiernos autoritarios en la región, y fracaso de las propuestas democráticas de izquierda, estas vivencias inseparables del labor feminista en la región, dado que nacen desde una urgencia concreta que las llama a tomar un papel político más relevante, van a desembocar en una serie de encuentros feministas Latinoamericanos y del Caribe, que van a ir originando discusiones, evaluaciones y construcciones entre mujeres.

El primero de estos encuentros es el que se va a realizar en el año 1981 en Bogotá, Colombia, en el que prontamente se fueron identificando los reclamos y las problemáticas que eran

---

<sup>13</sup> Audre Lorde., *La hermana, la extranjera*, 1984, pp. 38.

<sup>14</sup>Carmen García y Magdalena Valdivieso, *Una aproximación al Movimiento de mujeres en América Latina*, 2006, pp.48.

necesarias abordar, entre las que se hicieron presentes la vida cotidiana y la sexualidad, la lucha política, la mujer y el trabajo como ejes centrales. En el segundo encuentro, llevado a cabo en Lima en el año 1983, la sensación de unidad que se había creado de este primer encuentro se rompe con el debate en torno a la institucionalidad y la autonomía, temas que se repetirían en los posteriores encuentros, y que pareciera ser un nudo que nos persigue hasta hoy.

Sin embargo, más allá de ese conflicto, que es interesante para entender la construcción teórica de un feminismo de la diferencia en la región, hay que destacar la labor que cumplen estos, como un espacio de relaciones entre mujeres que por primera vez discuten a nivel continental los esfuerzos realizados en cada país específico, a raíz de los grupos de autoconciencia.

María Stella Tollo, describe estos encuentros como espacios en los que “desde los años ochenta se han producido discusiones sobre los ‘nudos’ que tensionan y separan al movimiento”<sup>15</sup> y en esos esfuerzos, el feminismo que se imagina en la región no podía estar ajeno a la realidad social del continente marcado por la pobreza y la dominación que históricamente ha sufrido por parte de Europa y posteriormente por Estados Unidos. Junto con lo anterior, tampoco podía desligarse de la violencia y el horror de las tortura y muerte de miles de personas provocado por las dictaduras junto con la discriminación sistemática por parte de los gobiernos de los pueblos indígenas, invisibilizados y víctimas de la represión aún en las nuevas democracias.

Sandra Lidid en ese sentido, escribe que la exigencia de la reconciliación y olvido que se iba imponiendo al menos en el caso notorio de Chile, ante los crímenes cometidos por la dictadura cívico-militar, era una prueba más de lo importante que era prestar atención a los nuevos gobiernos que se iban instalando y las nuevas prácticas de dominación. De esa forma, Lidid denuncia, desde su propia experiencia de mujer, que:

“Nosotras, que sabemos y hemos vivido la violación institucionalizada y consagrada por el matrimonio, nosotras sabemos que una reconciliación que implique la reconstitución de la pareja es imposible después de experiencias traumáticas de violación de nuestros derechos humanos”<sup>16</sup>

De ese modo, los años noventa fueron intensos en cuanto a las discusiones y evaluaciones con respecto a los caminos que estaban tomando los feminismos, donde cada vez más mujeres se integraban a las recién restauradas democracias, en lo que era sentido por algunas como una negociación de los espacios creados por las mujeres y de nuevas formas institucionales

---

<sup>15</sup>Toro, María Stella Toro., *Debates Feministas Latinoamericanos*, 2009, pp.40.

<sup>16</sup>Lidid, Sandra., *Yo me reconcilio. tú te reconcilias, nosotros nos reconciamos el sistema goza de buena salud*, 1997, pp. 47.

de invisibilización. En ese contexto, el feminismo de la diferencia volvía a poner como tema central y protagónico a las mujeres.

Una de las corrientes Latinoamericanas más importantes del feminismo de la diferencia durante los años 90 en América Latina, fueron los movimientos autónomos de mujeres, que, sin ser un grupo homogéneo, en tanto estaban formados por grupos informales y efímeros con una multiplicidad de identidades distintas, afirmaron su diferencia en un contexto político de transiciones y de la presencia cada vez mayor, de feministas en las esferas institucionales y ONGs.

Volver a centrarse en la mujer en un contexto de institucionalidad del feminismo y de representatividades no legitimadas, llevaba consigo el reconocer las diferencias dentro del movimiento, a partir sobre todo, de las relaciones que se establecieron en los encuentros con las feministas lesbianas, populares e indígenas, que trasladaron el debate, a discusiones necesarias sobre lo que era crear teoría y práctica política desde un continente plagado de relaciones de dominación, tales como el colonialismo, capitalismo y el racismo imperante. Sobre esto, Francesca Gargallo escribe que

“Grupos como Mujeres creando, Las chincheras, Lesbianas feministas en colectiva, Mujeres Rebeldes, Brecha lésbica (de La Paz, México, Buenos Aires, Porto Alegre), y pensadoras como Jurema Werneck[...] confrontan la idea liberal de democracia y piensan el feminismo como un movimiento y una teoría política radical”<sup>17</sup>

Y es esa política, la que hace evidenciar nudos que aún competen y conflictúan al feminismo Latinoamericano, en cuanto no solo demuestran la diversidad dentro del movimiento, sino también la falta de una genealogía de mujeres que tenga en cuenta las referencias indígenas, populares y propias de la región en las discusiones, que a fin de cuentas, amplían la responsabilidad que se tiene como feministas de observar todo tipo de relaciones de dominación existente y de crear desde una ética propia nuevas relaciones entre nosotras.

De esa forma, también las feministas populares, traían al debate, temas que incomodaban a los supuestos gobiernos democráticos, poniendo en discusión el sistema capitalista y las condiciones de vida, que, ante la imposición de un neoliberalismo asfixiante, sufrían en carne propia, junto además con la pérdida del protagonismo como resultado de la política de representación, donde sus demandas quedaron en manos de mujeres que no debatían con ellas para hacer política. Sobre lo anterior María Mendoza es clara

“Crear hoy día en el milagro económico, en la democracia y la modernidad, es creer en abstracto. Dejarse seducir o manipular por este modelo es ser inconsciente y es no

---

<sup>17</sup> Gargallo, Francesca., *Feminismo Latinoamericano*, 2007, pp. 31.

querer ver que están dejando morir por inanición a gran parte de la humanidad, especialmente en nuestro país, América Latina, el Caribe, etc.”<sup>18</sup>

La mayor visibilización de estos debates, los podemos observar en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, especialmente de los años 93 y 96, donde se hacen latente el malestar y las dudas en torno al futuro del movimiento, y en los cuales empiezan a nacer propuestas como las de un feminismo desde un afuera, idea planteada por Margarita Pisano, en la que “preconiza una estrategia de no-participación deliberada en «esta cultura» profundamente patriarcal, que precipita al mundo hacia el aniquilamiento material y civilizacional”<sup>19</sup>

Es en el Encuentro en Salvador del año 1993, que las feministas chilenas y mexicanas, unidas en el grupo de Las Cómplices (Ximena Bedregal, Amalia Fischer, Edda Gabiola, Francesca Gargallo, Margarita Pisano y Sandra Lidid), hacen uso de este espacio, para plantear otras alternativas desde las cuales hacer y pensar el feminismo, en el que además presentan su libro *Gestos para una cultura tendenciosamente diferente*<sup>20</sup>, donde se hacen críticas especialmente hacia aquellas mujeres que se insertaron en la política de lo posible, renunciando a imaginar otro mundo.

Por otra parte, en el Encuentro realizado el año 1996, que se celebró en Chile, las discusiones y las diferencias se hicieron aún más evidentes, lo que generó de este encuentro, una sensación de fragmentación y una afirmación de la autonomía. En este encuentro, mujeres como María Galindo, integrante de Mujeres creando, afirmaba que: “No nos adoptamos al hecho de que se pretenda hoy dentro del propio feminismo recoger esas nuestras identidades y convertirlas en cosas inertes, equivalentes a una mercancía, cuyo valor reside en negociarlas con el opresor por ocupar puestos dentro del sistema.”<sup>21</sup>

Críticas que no fueron bien recibidas por las mujeres que integradas en la institucionalidad hicieron lo posible por deslegitimar y evadir estos conflictos, de los cuales se hicieron responsables aquellas que encontraron en la autonomía una posibilidad de existencia, o como menciona Ximena Bedregal, un espacio donde:

“la discusión colectiva, en profundidad, con mujeres de diversos países, permitió que muchas mujeres que habían contactado con las ideas de la autonomía radical en medio de una vorágine de ataques y cercos que apenas permitían exponer las ideas generales, pudieran navegar con calma, con respeto, con deseo e inteligencia y desde sus propios haceres creativos, en lo hondo de nuestros planteamientos y con una metodología

---

<sup>18</sup>Mendoza, María., *Desde la marginalidad opinamos hoy*, 1997, pp.50.

<sup>19</sup>Falquet, Jules., *Las feministas autónomas Latinoamericanas y caribeñas: veinte años de disidencias*, 2013, pp.44.

<sup>20</sup> Las cómplices., *Feminismos cómplices: Gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, 1993.

<sup>21</sup>Galindo, María., *Tiempo saboteado en que nos toca vivir Chile: En “7mo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe Chile '96”*, 1996, pp. 55.

diferente. Fue una muestra de cómo, entre diversas, se podía trabajar, pensar y construir desde otra lógica.”<sup>22</sup>

De ese modo, prontamente en América Latina podemos observar cómo se va a ir instalando el discurso de la diferencia, como un asunto de diferenciación política, desde los cuales, las mujeres van a ir dando visibilidad y autoridad, a sus identidades y también proyectos originados de la práctica política y de las relaciones entre mujeres, que se habían desarrollado con anterioridad dentro de sus propios contextos.

Así, el aporte teórico se tradujo en la creación de una ética feminista, que diera claves para nuevas relaciones humanas, basadas en la aceptación de la capacidad que tienen las mujeres para originar nuevos modos de vivir basados en el descubrimiento de una diferencia sexual femenina, que sirvieran como pauta para alcanzar la libertad. En ese esfuerzo, se descubren las mujeres que, desde una posición de no participación, se alejan de las propuestas internacionales de encuentros, como fueron las preparaciones hacia la IV Conferencia de Beijing que se realizaría en 1995, en las que una y otra vez, veían como el movimiento perdía fuerza crítica y rebelde.

Ejemplo de esta experiencia, es el informe que el movimiento debía redactar para dar cuenta de la situación de las mujeres y sus luchas en el continente, el que, en conjunto con una suma de dinero considerable, quedó en manos de las expertas, que según Bedregal convirtieron a la mujer en un objeto de estudio, al que poco o nada se le preguntó en su redacción final, dejando en evidencia cómo el movimiento iba respondiendo más a las instituciones dominantes que a las mismas mujeres.

En respuesta, Las cómplices llamaron a las mujeres a participar en el foro ‘Ética y feminismo’, un intento por devolverle al movimiento la potencialidad de cambio del feminismo y las discusiones en torno al poder. En este, varias mujeres expusieron su propio entendimiento de la ética feminista, y como esta debía guiar las futuras acciones, porque esta se presentaba como “una acción de libertad relacional, una humanización”<sup>23</sup>

Al respecto, la ética fue entendida, como una búsqueda de la verdad, la propia, al igual que habían hecho las mujeres europeas cuando afirmaban su propia capacidad creativa, a través de la generación de lenguaje y símbolos, desde una afirmación de la realidad en femenino. De ese modo afirmaban las latinoamericanas una ética para “pensarse, en hacerse ver y oír por la relación inter-comunicativa en cuanto sujetos autónomos, en contraste con la invisibilidad y el silencio en las relaciones genéricas de dominación.”<sup>24</sup>Y junto con ello, la

---

<sup>22</sup>Bedregal, Ximena., *El feminismo autónomo radical, una propuesta civilizatoria*, en: Un fantasma que recorre el siglo de luchas feministas en México 1910-2010, 2011, pp. 459.

<sup>23</sup>Gargallo, Francesca., *Ética, ética feminista y libertad*, 1994, pp.26.

<sup>24</sup>López, Aralia., *En la búsqueda de una ética feminista de la comunicación*, 1994, pp.36.

posibilidad de existir y relacionarse en sus propios términos, una crítica a la moral, que regía la existencia de las mujeres, y una nueva moral.

Las palabras pronunciadas por María Adela Hernández en el foro, resumen bien lo anteriormente dicho:

“Y cada vez que me digan que soy inmoral, diré que sí, que soy inmoral por mantener una actitud ética feminista ante la existencia: es decir, que nadie decida por mí, ni que nadie se sienta responsable de mi existencia personal”<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup>Hernández, María Adela., *Ética y feminismo*, 1994, pp. 52.

## Capítulo II

### 1. En Chile las mujeres se encuentran

Explicar de qué forma se va dando la explicitación de una autonomía y la creación del colectivo *Las cómplices*, exige la exposición del contexto nacional chileno y los principales sucesos que van a llevar, a feministas como Margarita Pisano, a expresar públicamente su oposición a la creciente cooptación del movimiento feminista. Pero antes de eso, creo necesario, volver sobre los pasos que hicieron posible un feminismo con una presencia pública importante e imposible de ignorar durante los años 80s y 90's.

Los movimientos feministas y de mujeres, que en los '80 participaron activamente contra la dictadura cívico-militar chilena del año 1973, crearon debates y una fuerza contestaria novedosa, no solo contra el régimen, sino también contra las agrupaciones políticas de izquierda<sup>26</sup> y la sociedad en su conjunto, de ahí, que el lema '*democracia en el país y en la casa*' resulte tan importante para entender el curso de estos movimientos. Junto con lo anterior, todo el trabajo realizado por las agrupaciones de mujeres, fueron constituyendo nuevos caminos desde los cuales la mujer se iba a pensar y construir.

Si bien las primeras motivaciones que unificaron a las mujeres se alejaban bastante de una crítica al patriarcado, siendo en primera estancias agrupaciones de subsistencia y por los derechos humanos (Gaviola, Largo y Palestro 1992)<sup>27</sup>, debido a las acciones violentas de la dictadura (exilio, matanzas, desapariciones y despidos), prontamente, se va a desarrollar, en conjunto con estas luchas, un cuestionamiento en torno al papel histórico que la mujer había asumido en la sociedad, por lo que se organizan los primeros '**Encuentros nacionales de mujeres**', dando cuenta de que "la mujeres no sólo tendrían que ocuparse por lo demás, sino también, y quizás primero, por ellas mismas"<sup>28</sup>. Además, se empiezan a realizar en 1979, los encuentros en '**Los círculos de estudio de la mujer**', ubicadas en la Universidad de Humanismo cristiano, desde los cuales se buscaban reconocer los problemas específicos de las mujeres en Chile junto con formas de enfrentarlos y superarlos.

Los pensamientos feministas en Chile se van a ir configurando propiamente como tales a partir de las '**Jornadas de la mujer**' llevadas a cabo en 1982, resignificando el sentido de la democracia e introduciendo nuevas fuerzas con las que las mujeres se iban a entender a sí mismas (Gabiola, Largo y Palestro)<sup>29</sup>. Sin embargo, es importante tener en cuenta que no se puede entender al feminismo chileno, como un espacio homogéneo, porque este contenía un sinfín de propuestas, estrategias, miradas y formas de acción diferentes que entraban en

---

<sup>26</sup>Kirkwood, Julieta, *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*, 1984.

<sup>27</sup>Gaviola, E., Largo, E. y Palestro, S., *Si la mujer no está, la democracia no va*, 1992.

<sup>28</sup>Gaviola, E., Largo, E. y Palestro, S., 1992, pp. 81.

<sup>29</sup>Gaviola, E., Largo, E. y Palestro, S., *Una historia necesaria, mujeres en Chile: 1973-1990*, 1994.

conflicto y debatían constantemente (Gabiola, Largo y Palestro 1994, Siemon 2011<sup>30</sup>, Ríos, Godoy y Guerrero 2003<sup>31</sup>, Kirkwood 1982).

Esta gran fuerza de cambio y pensamiento crítico que generó el movimiento feminista en los 80', se va a enfrentar en los '90 con nuevos desafíos provenientes del acontecer político nacional que estaba en miras del **plebiscito de 1988 y el proceso de transición**. El traspaso de mando en 1990 con la victoria a la presidencia de Patricio Aylwin, candidato de la recién constituida 'concertación' abre un nuevo escenario democrático, pero el **pacto** que hizo posible lo anterior, conllevó que mucha de las fuerzas que los actores sociales habían desplegado durante la dictadura, entre ellos, las mujeres, fuera diluida en pos de mantener la estabilidad recién conseguida y la mantención del legado dictatorial en una constitución (la de 1980) que pocos cambios profundos permitía, junto a una serie de restricciones.

De esa forma, la transición se configura como un proceso que, buscando sobre todo una superficie de estabilidad y tranquilidad, optó por la realización de pactos y consensos, para evitar entrar en conflictos, lo que significó también opacar las fuerzas antagonistas, contestatarias, polémicas y conflictivas que abogaban por justicia y cambios profundos, marginándolas y excluyéndolas del debate público. Paul Drake y Iván Jaksic<sup>32</sup> hablan al respecto, en torno a la instalación de un '**poder inhibitor**' sobre el sistema político que buscó evitar entrar en debate con propuestas que desestabilizaran la supuesta paz social, por otra parte, Gonzalo de la Maza agrega a esto que "el diseño de la transición política chilena de fines de los años ochenta contemplaba como prerequisite la desactivación de los movimientos sociales anti dictadura que la habían hecho posible, tarea a la cual se han consagrado las fuerzas políticas que accedieron al gobierno en los '90".<sup>33</sup>

Nelly Richard en 'La problemática del feminismo en los años de la transición en Chile', da cuenta de cómo la institucionalidad democrática, lograda gracias al mercado y al consenso, impuso un tono de moderación, desde el cual las posturas más confrontaciones no tenían lugar, transformando la energía de cambios, como las del feminismo en un mero instrumento reivindicativo, perdiendo su fuerza rebelde que las caracterizaba en la lucha opositora, por otra parte, este nuevo discurso que se instala lo hace "bajo la consigna de (seudo) integración de lo diverso y lo plural" y la "unanimidad de las conductas y los discursos en torno a las consignas oficiales de la moderación y la resignación"<sup>34</sup>

En el caso del movimiento feminista, el peso de este pacto hace de las diferencias existentes en el movimiento mucho más explícitas sobre todo porque quienes van a dirigir las

---

<sup>30</sup>Siemon, Jo., *Mujeres en conflicto: Construcción de identidad colectiva en MEMCh83*, 2011.

<sup>31</sup>Ríos, M., Godoy, Lorena y Guerrero, E., *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*, 2003.

<sup>32</sup>Drake, Pauly Jaksic, Iván., *El modelo chileno, democracia y desarrollo*, 1999.

<sup>33</sup>De la Maza, Gonzalo., *Los movimientos sociales en la democratización de Chile*, 1999, pp. 375.

<sup>34</sup> Richard, Nelly., *La problemática del feminismo en los años de transición en Chile*, 2011, pp.228.

negociaciones van a ser los partidos tradicionales (Ríos, Godoy y Guerrero 2003), haciendo que la vivencia de la situación política en el país, transición democrática, sea muy distinta para unas y otras dependiendo del lugar en que cada mujer se posicionó y las expectativas que se habían formado (Gaviola, Largo y Palestro 1994).

Para **‘las autónomas’**, conformadas oficialmente en el año 1993, esto significó principalmente una marginación y el silencio de sus discursos, tanto por la ‘democracia pactada’ como por la integración de cada vez más mujeres a las esferas institucionales, lo que generó dudas, malestares y conflictos desde los que se hizo necesario reforzar una identidad y capacidad para llevar a cabo los objetivos propuestos por el movimiento (Sandra Palestro 1991)<sup>35</sup>. En la historiografía al respecto, se hace especial énfasis en la discusión y fragmentación de las feministas, con la división de las institucionales y autónomas, pero esta última tendencia es difícil de definir porque su elaboración es además de poco documentada, conformada por grupos informales y efímeros no homogéneos.

Sin embargo, a pesar de que, en la historia oficial del movimiento feminista chileno, se hable poco o nada, con respecto al autonomismo, podemos encontrar su existencia, en el material autogestionado, que las feministas han y siguen creando y conservando. Entre los cuales podemos notar una actividad notoria de búsquedas y reflexiones, a través de talleres, reuniones y en los foros nacionales feministas organizados desde 1993, realizándose el primero en la ciudad de Concepción.

En este primer foro, participaron como Cómplices, Edda Gaviola, Sandra Lidid y Margarita Pisano, exponiendo la necesidad que tenía el movimiento de reflexionar sobre sí mismo, y los caminos que estaban tomando en este cambio de siglo y de organización política. De esa forma, Edda Gaviola en conjunto con Sandra Lidid en ‘Crónica de una amnesia posible’ denunciaban que “en estos años el feminismo ha perdido la fuerza, la claridad y la autonomía necesarias para levantar sus propias propuestas”<sup>36</sup>, y apuntaban además su crítica a las representaciones autoasignadas del movimiento que respondían a las políticas globales del gobierno, llamando a cuestionarse sobre el significado de la representación y en torno a qué bases se deberían entregar estas.

Diagnóstico que complementará Margarita Pisano en ‘Introducción a un debate urgente’, en el cual expone la necesidad que tiene el movimiento de explicitar las diferencias existentes, para crear mínimos comunes, que impulsen las estrategias y las ideas. Para Pisano, y para otras feministas que se encontrarán en sus ideas, era necesario crear espacios de negociación que no apelaran sólo a la condición de género para unirse, sino a la capacidad humana creativa que debían apropiarse las mujeres para existir pensantes y activamente.

---

<sup>35</sup>Palestro, Sandra., *Mujeres en movimiento 1973-1989*, 1991.

<sup>36</sup>Gaviola, Edda y Lidid, Sandra., *Crónica de una amnesia posible*, 1997, pp.5.

“Esta no es nuestra cultura, aunque estemos colonizadas en ella y algunas gocen de ciertos privilegios. Sí hemos sido reproductoras, pero no productoras de cultura”<sup>37</sup>

y en ese sentido, se niega a ser cómplice de esta cultura de dominación existente.

La idea de mínimos comunes que presentan se contraponía a la idea de proyecto común que se estaba llevando a cabo desde la institucionalidad, en donde las diferencias eran vista en cuanto a una carencia de algo, que transformadas en objetos de estudio, fragmentaban las diferencias de clase, raza y género, convirtiéndolas en reivindicaciones concretas, sin posibilidad de diálogo para entenderlas en un contexto global, que es lo que se propone el feminismo cuando afirma una mirada crítica a todo tipo de dominación existente.

Andrea Franulic y Margarita Pisano en *Una historia fuera de la historia: Biografía política de Margarita Pisano*, mencionan al respecto:

“Lo subversivo es transformar estas diferencias negadas en potencias; enriquecer las corrientes de pensamiento desde las distintas especificidades y experiencias que tenemos como mujeres; transformar el resentimiento en rebeldía; la carencia en creatividad”<sup>38</sup>

Lo importante de este primer encuentro, en conjunto con las conversaciones que se dieron, fue que estableció un puente para el encuentro de mujeres que compartían las mismas inquietudes, y que en ese reconocimiento se conformaron como Movimiento Feminista Autónomo (MFA), entre las que se encontraban los colectivos Eas, Feminarios, Feministas populares, feministas sueltas y las feministas Cómplices.

Así unidas, convocaron el segundo foro nacional feminista, donde los temas principales fueron la autonomía y la explicitación de las diferencias, junto con el llamado a asistir a las calles, para celebrar el 8 de marzo de una manera distinta, así convocadas en Plaza de armas, Edda Gaviola relata:

“Hicimos manifiestos, consignas, lienzos, panfletos, rayados en un ambiente creativo y en libertad para hacer y decir. Nos fuimos encontrando en las ganas y en las convicciones profundas, sin límites ni censuras entre nosotras, aprendiendo a confrontar las discrepancias y a construir acuerdos capaces de contenernos”<sup>39</sup>

Como apunta Gaviola, fue un acto de existencia ante la pérdida de autonomía y libertad que se hacía cada vez más insoportable, así en ‘Por un gesto urgente de libertad’, declaraba que “pareciera que solo tenemos derecho a existir en tanto otros nos ven y nos legitiman”<sup>40</sup>. En

---

<sup>37</sup>Pisano, Margarita., *Introducción a un debate urgente*, 1997, pp. 22.

<sup>38</sup> Pisano, Margarita y Franulic, Andrea., 2009, pp. 215.

<sup>39</sup>Gaviola, Edda., *Por un gesto urgente de libertad*, 1997, pp. 31.

<sup>40</sup>Gaviola, Edda., 1997, pp. 33.

conjunto con este discurso, Margarita Pisano, volvía a recordar lo importante que era vernos como sujetas completas, asumiendo una actitud rebelde, entendida por ella como la capacidad asumida de cambiarlo todo.

Ese mismo año se realiza, el tercer foro nacional feminista, que tiene como centro principal de discusión, los financiamientos de organismos nacionales y extranjeros que estaban recibiendo algunas feministas, y en consecuencia la falta de crítica con respecto al modelo neoliberal impuesto en los países Latinoamericanos. En este foro, destacó la participación de Sandra Lidid, y su observación al respecto.

“Podríamos decir que nuestros pueblos perdieron la capacidad de ejercicio de la libertad, la autonomía y la independencia en aras de la ideología del sistema capitalista simbolizado en el gigante del norte”<sup>41</sup>

Crítica que también expresaron las feministas populares en ‘Desde la Marginalidad opinamos hoy’, representadas en María Mendoza.

En el foro que se llevó a cabo en 1997, se siente un clima de impotencia y descontento, sobre todo de decepciones, las que fueron expuestas por el movimiento autónomo, las cuales una vez más reafirmaban sus límites, en torno las alianzas con otras mujeres y el actuar político. De ese modo, afirmaban que no era suficiente solo llamar la diversidad, sino poner límites que permitieran establecer alianzas políticas significativas, que diera cuenta de lo que cada uno pensaba, y en ese sentido “el movimiento feminista autónomo se concibe como un espacio delimitado que permita construir un poder transformador, en la constitución de este espacio del actuar en conjunto, iremos constituyendo la amistad política, que desmontará la desconfianza y la traición entre mujeres”<sup>42</sup>, mencionaba Margarita Pisano.

A fin de cuentas, se trata de alianzas que, originadas del hacer político en conjunto, por relaciones afines, y no solo por el hecho de ser mujer a partir de la construcción de amistades políticas, de las cuales se podrán llevar a cabo negociaciones entre nosotras mismas. Este poner límite lo explica Margarita Pisano cuando menciona que “en nuestras memorias aún residen las fidelidades absolutas y sin límites al cuerpo masculino y a través de él, a su cultura y sus proyectos de sociedad. Cultura como la única existente y posible”<sup>43</sup>, lo que conlleva una necesidad de salirse de la estructura de la feminidad impuesta de entrega total hacia el otro y exigir de las otras lo necesario para establecer uniones.

---

<sup>41</sup>Lidid, Sandra., *Una aproximación al precipicio de la marginalidad*, 1997, pp.43.

<sup>42</sup>Pisano, Margarita., *La demarcación: cómo señalar nuestros límites de la feminidad*, 1997, pp. 65.

<sup>43</sup>Pisano, Margarita, 1997, pp.62.

## Capítulo III

### 1. Las Cómplices, la amistad política entre mujeres

Lo personal es político, y la amistad también lo es, desde esa afirmación lo íntimo entra en lo público y se evidencia como una necesidad para establecer un movimiento, una condición para realizar alianzas significativas y hacer frente a las constantes traiciones entre mujeres.

Partiendo de esta idea, podemos dar cuenta de cómo se va a ir constituyendo el proceso desde el cual se unen las integrantes de Las cómplices en el colectivo. La amistad, la amistad política para ser más exacta, como veremos a continuación se establece no solo en términos de cuanto se quiere o somos afines a otra persona, sino también como medida de mundo que permite el lazo con otras mujeres a partir del encuentro de una visión de mundo, de caminos parecidos y de deseos, pero también de compromisos y autoridades que son otorgadas a partir del reconocimiento de la otra.

“El marco de la amistad nos ha resuelto muchas paradojas: las diferencias individuales entre nosotras nos han encontrado, sorprendido y afirmado en primera persona singular y también nos han encontrado las coincidencias y nos han sorprendido y afirmado en primera persona plural”<sup>44</sup>

Este primer acercamiento, establece cambios en como las mujeres históricamente se han relacionado entre ellas, sobre todo porque durante los años 80 en Latinoamérica, se empiezan a realizar en la región, grupos de autoconciencia que permiten a las mujeres crear relaciones nuevas, basadas en la ruptura de las ideas patriarcales de la enemistad y competición entre ellas, dando paso a reflexiones de las cuales las experiencias comunes sirven como punto de unión.

En el caso concreto de Chile, esto se dio de mano de los grupos de autoconciencia que como hemos visto, empezaron a surgir durante la época dictatorial en conjunto con el trabajo realizado por la casa La morada dando talleres de concientización, casa en la que Margarita Pisano trabajó asiduamente.

Según Andrea Franulic<sup>45</sup>, La morada, en la idea de Margarita debía de ser un espacio donde las mujeres pudieran experimentar los procesos profundos y removedores de toma de conciencia de ser mujer en un mundo misógino, tarea importantísima ya que, según ella, “el feminismo que no hace un trabajo de toma de conciencia se queda aferrado al patriarcado”<sup>46</sup>. De ese modo la construcción de este espacio nace como una casa movimentista, vinculada a reflexionar y actuar en concordancia con los nuevos descubrimientos que salían a la luz a partir de los grupos de mujeres.

---

<sup>44</sup>Sanahuja y Sanz, “Pasión de ser: La amistad entre mujeres”, Revista DUODA, n°8, 1995, pp.45.

<sup>45</sup> Pisano y Franulic, 2009.

<sup>46</sup> Pisano, Margarita y Franulic, Andrea., Op. Cit, pp.49.

Con el término de la dictadura y los posteriores procesos democráticos que se fueron llevando durante los años noventa, fueron varios los acontecimientos que cambiaron las dinámicas que se estaban dando dentro de los grupos feministas, sobre todo a raíz de la presencia de la cooperación nacional y la institucionalización de muchas de las mujeres que habían participado del movimiento. El descubrirse entre mujeres, por lo tanto, no era suficiente frente a la traición y la negociación del movimiento.

Este nuevo contexto, supuso un corte/conflicto en las relaciones entre mujeres, que evidenciaron no sólo las diferencias existentes sino también la dificultad de concebirse como un grupo homogéneo y único, lo que supuso, para muchas de las que se negaban a participar para y por el poder existente, patriarcal y desigual, una demarcación de los límites ante los cuales negociaban sus ideas y proyectos, y con ello también los límites de la amistad entre mujeres.

La amistad, los encuentros, los deseos y los sentimientos entonces son parte de este quehacer político, que no une a las mujeres solo por el hecho de ser mujeres, sino a partir de las visiones de vida que cada una trae desde sus propias experiencias. La creación del colectivo Las cómplices, es parte de ese descubrimiento, en donde muchas de ellas se encontrarán, pero para entender mejor cómo se fueron forjando esas alianzas, me centraré en el camino recorrido y las experiencias que provocaron esta unión tan significativa para la historia de la autonomía y del movimiento feminista.

Con la experiencia surgida de su trabajo político feminista, Margarita Pisano, como figura fuerte de una línea crítica y soñadora, vivió muchas de las traiciones entre mujeres, donde el rumor, el chantaje, la descalificación y el aislamiento, funcionaron como armas para deslegitimarla y restarla de espacios importantes, como sucedió en el caso de la Casa la morada, de la que cabe decir fue fundadora.

Según cuenta en su autobiografía, Pisano comenzó a sentir paulatinamente, que no cabía en ese espacio político donde el discurso que le había dado vida perdía todo sentido, y donde cada vez más reinaba la preocupación constante de cooptar los recursos provenientes de la cooperación internacional, haciendo que los trabajos, y todo lo logrado durante los años 80 pasara a manos de instituciones que por lo demás servían a otros intereses, alejados de las perspectivas feministas. La morada poco a poco se iba convirtiendo en un centro de especialización que carecía de perspectivas globales y políticas.

Aún con todo eso, continúa siendo parte de la directiva, y se esfuerza en la creación de proyectos que sean capaces de devolverle a este espacio su creatividad y libertad, incluyendo además la disminución de gastos como intento de mantener la autonomía, pero el grupo de poder que comienza a crearse dentro de la casa terminan por sacarla de la dirección en 1992.

“De ahí en adelante, las decisiones que va tomando la morada son cada vez más alejadas de las cosas que yo sentía fundamentales y topaban con mi límite ético y político, entonces empecé dentro del directoria a ser minoría”<sup>47</sup>

Cuando decide, bajo la presión y el aislamiento dejar La morada en 1994, vive un proceso de profunda tristeza, pero en compañía de Sandra Lidid que en palabras de Margarita Pisano

“Siempre me afirmaba en legitimar mi discurso y mi proyecto político, para mí fue muy importante ese espacio laboral y de amistad con ella”<sup>48</sup>

Todo lo anterior coincide además con los sucesos nacionales y continentales de los encuentros feministas, entre los cuales el de Valparaíso (1993) evidenció de mayor manera como se iban a ir estableciendo las relaciones de mujeres y la necesidad de reflexionar sobre ello. En este segundo encuentro nacional, se decidió proponer una candidata a diputada para aprovechar la coyuntura electoral y para instalar un discurso feminista en lo público; elegida Isabel Cárcamo, se realizó un discurso inicial proaborto y autónomo de los movimientos sociales para presentarlo.

A medio camino de presentada su candidatura, hubieron dos sucesos que valen la pena mencionar y que empezaron a incomodar las relaciones de Margarita, Edda y Lidid dentro del movimiento, el primero de ello tiene relación con el acomodamiento del discurso, sobre todo por el poco éxito que tenía el aborto libre entre las votantes, en conjunto con la participación de Cárcamo en el acto oficial del gobierno, mientras se llevaba a cabo la marcha del 8 de marzo.

Junto a lo anterior, el quiebre definitivo se dio cuando dos mujeres del proyecto de salud del instituto de la mujer son detenidas y acusadas de prácticas abortivas, a pesar de ser liberadas posteriormente son despedidas, acción que, unida a los sucesos anteriores, causan malestar en grupo de mujeres que piden explicaciones y luego se retiran, entre las que se encontraba Edda Gaviola. Tanto Pisano como Lidid son expulsadas.

A partir de aquello, establecen conversaciones de las cuales, encuentran malestares comunes, y preocupaciones sobre el futuro del movimiento, ideas que van a ir materializando posteriormente con el movimiento autónomo y de las cuales también se identificaron las cómplices mexicanas. Esto es importante, debido a que encontrar caminos parecidos, ideas comunes y coincidencias en sus visiones sobre el feminismo permitió, a palabras de Franulic que:

“al haber encontrado socias tan importantes como Sandra Lidid y Edda Gaviola, además de otras mujeres del feminismo latinoamericano, pudo tener la fortaleza

---

<sup>47</sup>Pisano, Margarita y Franulic, Andrea., Op. Cit, pp.296.

<sup>48</sup>Pisano, Margarita y Franulic, Andrea., Op. Cit, pp.308.

política y emocional para luchar por sus ideas y resistir a la traición de las mujeres de la Morada”<sup>49</sup>

De ese encuentro, se presentarán al foro nacional en el cual harán pública sus razones por las cuales se retiraron de la iniciativa, exponiendo la necesidad de explicitar cuál eran los discursos de cada una frente al estado, agregando, además, que el conflicto que se había dado no era a modo personal, sino político.

Es en este sentido, que hablamos de amistad política, una relación fundada en esos deseos de cambio que sostienen a la otra en el mundo pero que a la vez es fuente de creatividad para postular cambios. Así al menos lo reconoce Edda Gaviola, cuando en 1985 conoce a Margarita Pisano y empiezan un andar juntas en la vida.

Al respecto menciona que tuvo que despojarse de su misoginia internalizada, que la llevaba a ver a otras con el rasero que le imponía el patriarcado y principalmente de la imagen que tenía de Pisano como la ‘encarnación del mal’, derivada de los rumores. Este andar juntas por la vida, significó para ella, la construcción de confianzas y complicidades políticas a partir de la cotidianidad, que, para el momento de la pérdida de rebeldía del feminismo y los hechos ya mencionados, supuso la construcción y el pensar de una propuesta, que trascendió de lo personal a lo político. Al respecto Gaviola menciona que

“Las complicidades políticas son la más difíciles de construir. Soy una convencida que para hacerlo es necesario tener proyectos comunes, pensar juntas y un profundo reconocimiento a la otra, a sus saberes y sus autorías, para lograr el aprendizaje recíproco”<sup>50</sup>

La amistad política entonces, se concibe también, como *affidamento*, descubrimiento de las italianas de la diferencia; una complicidad más profunda que la solidaridad de género y más transgresora en cuanto, permite la creación de proyectos comunes que buscan realizar cambios en lo cultural a partir de mínimos comunes expresados y negociados entre ellas.

“El concepto de mínimos comunes conlleva la idea de ir desmenuzando los principios ideológicos que podemos compartir o no; conlleva la propuesta de discutir en profundidad las ideas y el cambio cultural que pretendemos”<sup>51</sup>

Esto nos permite, además, hablar de la autoridad entre mujeres y la posibilidad de concebir la amistad en términos del reconocimiento del valor social, a partir de otras mujeres y no desde la búsqueda de aprobación masculina, quiebre que permite sacar a la luz la creatividad femenina y un lugar donde pensar libremente. En ese sentido, se resignifica la amistad en un

---

<sup>49</sup>Pisano, Margarita y Franulic, Andrea., Op. Cit, pp.317.

<sup>50</sup>Gaviola, Edda., *A nuestras amigas, sobre la amistad política entre mujeres*, 2018, pp. 13.

<sup>51</sup>Pisano, Margarita y Franulic, Andrea., Op. Cit, pp.345.

contexto donde parece ser más importante ser admitida por el colectivo varón que ser reconocidas por las mujeres.

Así es como llegan las cómplices mexicanas, encontradas en parecidas búsquedas en conversaciones con Margarita Pisano, y desde el cual surge la idea de unirse en una postura política expresada, que presentaron en 1993 en el VI Encuentro feminista Latinoamericano y del Caribe, donde también, se autodenominaron Las Cómplices, aludiendo a la importancia que tenía la experiencia y la amistad política entre mujeres.

Al fin de cuenta es romper el pacto social con los hombres, que nos sumergen en las falsas representaciones y la cooptación del movimiento, siendo además funcional a un sistema que nos niega, a lo que a propósito Pisano menciona que nadie nos otorga la voz, ésta es nuestra, el movimiento no tiene voz oficial. De ahí, que se busque entre el diálogo y las conversaciones aquello que permita otras formas de sociabilización y participación en el espacio político.

“queremos generar formas para que cada experiencia escriba su propia historia y que ésta circule ampliamente para que se enriquezca con otras experiencias, cree memorias de nosotras [...]”<sup>52</sup>

Las Cómplices, evidencian esta diferencia entre mujeres, no como algo negativo, sino como la posibilidad de crear alianzas significativas con supuestos políticos claros, que nos unan no solo en nuestras carencias, y que además permitieran legitimarse entre ellas, lo que permite a su vez, que las reflexiones y propuestas surgidas de los talleres feministas y las experiencias políticas durante y antes de las dictaduras sean reconocidas socialmente y no negociadas.

Para terminar este capítulo, quería quedarme con la idea de Edda Gaviola con respecto a nuestra necesidad vital de construir y construirnos desde un colectivo, capaz de pensar y actuar en concordancia con nuestros deseos y límites, lo que solo es posible en el esfuerzo sostenido de mujeres que buscan una transformación real de esta civilización a partir de la reflexión y creación.

---

<sup>52</sup> VII encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, 1996, pp.46.

## Capítulo IV

### 1. Construir la autonomía

Hablar sobre la autonomía latinoamericana y específicamente con respecto a su definición por parte del grupo Las cómplices, resulta un trabajo complejo en cuanto, la palabra en sí misma, está rodeada de variadas interpretaciones, las cuales van a surgir a partir de la acumulación de una serie de discusiones y críticas que van a ir dándole forma desde las experiencias propias de sus integrantes. Sin embargo, lo anterior no quiere decir que no existan consensos que nos permitan entenderla desde una lectura feminista.

Es de esa forma que funciona al menos el feminismo autónomo en el continente Latinoamericano; una multiplicidad de identidades distintas, que afirman su diferencia en un contexto político de transiciones y de la presencia cada vez mayor de feministas institucionalizadas que van a concederse las representaciones, de un movimiento que en años anteriores se habían ido conformando con fuerza. Y como hemos visto, es lo que ha estado desarrollándose en Chile tras los procesos democráticos y la absorción de estos movimientos.

En ese sentido, se puede entender mejor el hecho de que no haya una única definición de ‘autonomía’ o un solo grupo homogéneo que representara y definiera las representaciones en nombre de las autónomas latinoamericanas o chilenas. Lo anterior, lo menciono porque es interesante volver sobre sus distintas significaciones dependiendo del contexto específico nacional o continental, pero también en cuanto representa en sí misma la variedad de posturas y pensamientos feministas que van a circular y hablar en nombre propio, haciendo uso de esta.

“Mientras que las Cómplices manifiestan una fuerte proximidad con el feminismo de la diferencia italiana y que Mujeres Creando tiene raíces anarquistas, uno de los grupos autónomos más reciente de carácter transnacional, empieza a perfilar explícitamente un pensamiento descolonial que se apoya sin exclusión alguna, pero determinadamente, en la producción teórica propiamente latinoamericana y caribeña”<sup>53</sup>

En un primer acercamiento a la palabra, hay que referirse a ella, en términos de una construcción necesaria para distanciarse de los grupos feministas que estaban participando de las nuevas directivas internacionales y que a la vez recibían fondos del banco internacional, lo que no solo las precipitaba a una pérdida de control respecto a las ideas y talleres realizados entre mujeres, sino también a una pérdida de la libertad de pensamiento y acción creativa propia, que va a ser evidenciada por varias feministas y en donde el concepto de autonomía va a cobrar fuerza.

---

<sup>53</sup>Falquet, 2014, pp. 53.

En el caso del colectivo Las Cómplices, la construcción de este concepto va a enmarcarse en dos horizontes, el primero de ellos, los distintos encuentros feministas tanto nacionales como continentales, y el segundo, las relaciones entre mujeres que se van hilando desde estos encuentros. Por otro lado, es importante mencionar que, si bien el colectivo funcionó desde unos mínimos comunes que permitieron que se unieran a través del reconocimiento de molestias y deseos, las distintas experiencias e influencias de corrientes entre sus miembros van a provocar algunas discrepancias, evidenciadas posteriormente en los distintos caminos que tomaran cada una.

Es por lo anterior y en línea con el contexto que abarca este trabajo, que me detendré en mayor detalle sobre el pensamiento de las cómplices chilenas y especialmente en el de Margarita Pisano, figura que además de dejar un rico registro teórico sobre el feminismo, representa también la imagen que muchas veces se le ha querido adjudicar a esta corriente. En ese sentido, el pensamiento autónomo con su carácter contrahegemónico ha sido comúnmente satanizado al igual que sus miembros, pero en mayor medida Margarita Pisano, que con su voz fuerte de denuncia contra las prácticas que buscaban negociar con el movimiento, incomodada a las mujeres que se identificaban con sus críticas.

Quiero empezar, por tanto, hablando de la propuesta de Las Cómplices, expuesta en el Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe de 1993 llevado a cabo en el Salvador; ‘Gestos para una cultura tendenciosamente diferente’<sup>54</sup>.

La introducción de este libro, tan importante, para entender los planteamientos del autonomismo, está escrita por Margarita Pisano, en la que nos da cuenta de que, existiendo una gran cantidad de feminismos distintos, se hace necesario explicitar las diferencias si lo que se quiere lograr es un debate y la construcción de un ‘mínimo común’ que resulte en un proyecto político civilizatorio. Lo que nos propone es un cambio profundo de las estructuras y no solo reparaciones o mejoras a un sistema que se niega a asumir su desorden y problemas.

Denuncia además, que desde las políticas de lo posible se recoge parte del discurso feminista y de las reivindicaciones del mundo de las mujeres, haciendo políticas ‘para ellas’, desde dos supuestos: “que estamos avanzando en los cambios que queremos y que todas estamos siendo interpretadas en esa política”, sin embargo, aún no existen espacios para discutir una política feminista propia, donde se dé cuenta de que “el feminismo está construido por personas con nombre y apellido, con caras, con cuerpos, con mentes”<sup>55</sup>.

De ese modo, alude que solo a través de la recuperación de nuestra corporalidad podremos recuperar nuestra capacidad de ser productoras de cultura. El discurso de la diferencia nos da legitimidad, lo que significa “EXISTIR/PENSANTE Y ACTIVAMENTE”<sup>56</sup>, la política que

---

<sup>54</sup> Las Cómplices, 1993, pp. 1-67.

<sup>55</sup> Las Cómplices, Op. Cit, pp.8.

<sup>56</sup> Las Cómplices, OP. Cit, pp.9.

proponen las cómplices busca reconocer los aportes intelectuales, filosóficos y nuestras libertades, más que nuestros sufrimientos.

En el primer capítulo, escrito por Ximena Bedregal, 'Feminismos del ahora, para una cultura tendenciosamente diferente', la autora nos habla de los distintos llamados que se estaban dando por la unidad de las mujeres frente a las fracturas existentes, sin embargo, para ella, esto no permitiría la reflexión colectiva y las expresiones diversas, reflejadas en las distintas historias, biografías, y experiencias que nos permiten comprender el feminismo desde lugares concretos. Para Bedregal lo importante es tener plena conciencia de lo que nos une y lo que nos separa para establecer éticas de negociación, pero ni siquiera hemos creado los caminos para que eso sea posible.

El discurso de la diferencia, en la idea de Bedregal, se impone como condición primaria, para establecer relaciones entre las mujeres (affidamento), que puedan dar cuenta de las múltiples representaciones de ese ser mujer. Por otro lado, denuncia que esta diferencia se ha vivido como un malestar que no se expresa o que lo hace por las peores vías, "la descalificación de pasillo y el aislamiento" de la que no piensa como nosotras [...] parece que seguimos funcionando sin creer en serio nuestra real capacidad de creación"<sup>57</sup>

Esa capacidad de creación a la que alude es aquella capaz de resignificar la vida, la existencia y la realidad, aquella que pueda cuestionar la realidad, que no nos contiene, y pedir por lo tanto lo imposible para construir nuevas utopías, porque solo saliendo de la realidad dada en clave masculina es posible realizar transformaciones que las mujeres necesitan.

Siguiendo la idea anterior, ante la institucionalización del movimiento, Bedregal se pregunta si realmente queremos ser parte de estas democracias, sin haber definido qué significaba esta para las mujeres y junto con esto, denuncia que "una propuesta global no se construye cuando unas cuantas inteligencias se sientan a pensar el quehacer político feminista. Se construye desde cada ámbito particular de la experiencia cotidiana en el momento en que las mujeres empezamos a pensar nuestra experiencia, a revisar lo acumulado, a detectar nuestras sabidurías, a reivindicar nuestra historia, a ponerle nombre a nuestro saber"<sup>58</sup>

Continuando, con el segundo capítulo, Amalia Fischer realiza, una reflexión en torno a los Encuentros Feministas Latinoamericanos en 'Los encuentros feministas, en busca del rumbo perdido o de uno nuevo', dando cuenta del contexto político y los intereses que se van a ir desarrollando en consecuencia dentro de los grupos feministas en el continente.

Para comenzar, podemos dar cuenta que, desde el inicio de estos encuentros, siendo el primero el de 1981 en Colombia, se estaban llevando a cabo, conflictos entre las autónomas y las mujeres que militaban en organizaciones masculinas, junto con lo anterior, los siguientes encuentros se dieron, siempre en una esfera de discusión política y de nuevas

---

<sup>57</sup>Bedregal, Ximena., *Feminismos del ahora, para una cultura tendenciosamente diferente*, 1993, pp.18.

<sup>58</sup> Bedregal, Ximena., 1993, pp.26.

miradas en torno a los quehaceres que debería tener el movimiento. Los encuentros se posicionaron entonces como un espacio desde el que se formó el pensamiento feminista y también donde se daba cuenta de los “balances de veintitantos años de feminismo, discutir cómo hemos crecido al interior y hacia afuera en nuestros respectivos movimientos y nuestros feminismos; cuáles han sido nuestros avances, retrocesos, logros, fracasos; si nuestros avances son tales o son concesiones de la dominación masculina”<sup>59</sup>.

El tercer capítulo está a cargo de Edda Gaviola, en un artículo corto titulado ‘Otra cosa es con Historia (o ¿con qué historia es otra cosa?)’, es este, denuncia la amnesia profunda que existe en la Historia de las mujeres, lo que nos hace olvidar nuestras profundas rebeldías. De ahí que, solo podamos aceptar lo posible, a renunciar a nuestros sueños y nuestros protagonismos, “pocas veces aceptamos que estamos en pugna: entre aquella memoria que nos amarra a la obediencia irreflexiva del patriarcado y la memoria que nos vincula a ancestrales formas de resistencia y de construcción de espacios de libertad [...] Brujas y santas, madres y prostitutas, buenas y malas, marginales e integradas”<sup>60</sup>.

Este olvido de nuestra historia como mujeres, es lo que ha provocado que muchas vean como único camino posible, legitimarse fuera del movimiento y en la realidad dada. Para Bedregal, “la historia se hace con libertad, libertad para mirarnos a nosotras mismas, libertad para construir utopías más allá de los ladrillos que cayeron del muro. Libertad para no estar de acuerdo, para desencontrarnos y para volver a armar los fragmentos de nuestro ser colectivo sin tener que pedir permiso”<sup>61</sup>

El capítulo que sigue, escrito por Francesca Gargallo, titulado ‘La urgencia de una utopía’, nos lleva hacia nuestra capacidad creadora, y a nuestro derecho a pensar en otro mundo posible, de ese modo, explica que el cuerpo se transforma en un medio/instrumento necesario para captar la vida, para sentir y pensar, y que cuando apela a la rebeldía de las mujeres lo hace desde la idea de que, “la rebeldía no es el deseo de ser o tener lo que el otro posee, sino la actitud que nos permite encontrar nuestra responsabilidad de construir culturas respetuosas de la vida”<sup>62</sup>. Por tanto, el movimiento se constituye con la posibilidad de ampliar las formas de entender la realidad, en una donde las diferencias están explicitadas y no solo una inserción en lo ya establecido.

Por último, el libro termina con el escrito de Margarita Pisano, ‘¿Cómo hacer evaluaciones feministas?’<sup>63</sup>, en este, la autora reclama la necesidad de establecer negociaciones políticas entre nosotras, para establecer contratos y estrategias que puedan contenernos desde nuestras diferencias y junto a eso, alega que el patriarcado legitima a las mujeres que les conviene y que le son más funcionales, asumiendo nosotras esos liderazgos como nuestros,

---

<sup>59</sup>Fischer, Amalia., *Los encuentros feministas, en busca del rumbo perdido o de uno nuevo*, 1993, pp.44.

<sup>60</sup>Gaviola, Edda., *Otra cosa es con Historia (o ¿con qué historia es otra cosa?)*, 1993, pp.47.

<sup>61</sup>Gaviola, Edda, 1993, pp.48.

<sup>62</sup>Gargallo, Francesca., *La urgencia de una utopía*, 1993, pp.53

<sup>63</sup>Pisano, Margarita., *¿Cómo hacer evaluaciones feministas?*, 1993.

desvalorizando a los propios, de esa forma el acercamiento de mujeres de partidos a las feministas en los procesos electorales apela a una solidaridad de género y no a una capacidad de negociación política entre nosotras, “el discurso ha sido prestado y no legitimado por los propios actores”.

Ilse Aide<sup>64</sup> al respecto menciona que la idea de la autonomía a partir de la que se vinculan *Las Cómplices* tiene justamente que ver con la conjunción entre participar activamente del espacio público, pero a partir de una política sostenida entre mujeres, que permitan además de fundarse a partir de la autoridad entre mujeres, también cuestionarnos y discutir las formas en que vivimos y nos relacionamos en este sistema. Es lo que llama Margarita Pisano un ‘darse cuenta’ desde el cual inicia la reflexión que permita pensar otro mundo.

En el VII encuentro continental (1996) cuando se realiza la declaración del feminismo autónomo y se exponen las ideas comunes desde las cuales se van a autodenominar así, se declara la necesidad de un movimiento que genere interlocución y un dialogo con el mundo social, a partir de un hacer existencial y político, y no solo una integración a las relaciones sociales de desigualdad. Junto con lo anterior, se pide que se discutan los financiamientos extranjeros de la cooperación nacional y que se busquen a su vez formas de crear los propios recursos, como un “desafío a nuestra creatividad”<sup>65</sup> y junto con lo anterior fortalecer las comunicaciones a nivel latinoamericano y europeo.

Es definitiva, partiendo del trabajo de Jules Falquet, la autonomía va tomando forma a partir de la práctica y la discusión porque se entiende como un espacio de experimentación política, que va definiendo otras formas de relación con el mundo. En torno a eso, Edda Gaviola menciona que la experiencia del movimiento feminista ha sido difícil porque nos exige reinventar una forma distinta de hacer sociedad desde el respeto y la colaboración y el problema surge cuando “el patriarcado comienza a cambiar su maquillaje: se viste de integración, adopta el rostro de civilidad, se sienta en el sillón neoliberal y nos invita a entonar el discurso cobarde de lo posible”<sup>66</sup>.

Hubo sucesos importantes que fueron marcando la constitución a nivel internacional regional y nacional que fueron definiendo las líneas a través de las cuales se apropia este concepto desde el feminismo cómplice, de los cuales ya me he referido en los capítulos anteriores, pero existe uno en específico que nos permite observar la especificidad del pensamiento autónomo planteado por el colectivo; el conflicto de Sorata en 1998.

El encuentro llevado a cabo en Bolivia en 1998, organizado por el colectivo Mujeres creando, buscó reunir a las mujeres autónomas de la región para profundizar sobre las ideas construidas en el Encuentro en El Salvador y posteriormente en el de Cartagena, sin embargo,

---

<sup>64</sup>Aide, Ilse., *Colectivo feminista ‘Las Cómplices’: Análisis de las propuestas del ser y quehacer feminista autónomo en el feminismo Latinoamericano*, 2018.

<sup>65</sup> Idea planteada por Margarita Pisano en varios de sus escritos.

<sup>66</sup>Gaviola, Edda., “Entre Historias y Geografías”, *La correa Feminista*, n°3, 1995, pp. 25

este se llevó a cabo en un ambiente de conflicto que para Las Cómplices supuso un corte con las posturas que ahí se estaban validando, sobre todo aquellas vinculadas a reinterpretar el concepto de la 'autonomía'. Los cortes de pensamiento que ahí se llevaron a cabo, estuvieron relacionados principalmente a partir del posicionamiento de Mujeres creando y varias agrupaciones, entre las que también se encontraban, Las clorindas, colectivo chileno, con respecto a que la autonomía debía ser concebida como un principio ético y no como un espacio limitante.

Partiendo de esa resignificación que querían otorgarle al movimiento, Las cómplices fueron críticas en sostener, que esta apertura a todo tipo de ideas, deseos, intereses dentro del concepto de autonomía, estaba asumiendo la idea de integración de las institucionales, unidad entre mujeres, de la cual tiempo atrás habían puesto en juicio. De ahí, la defensa de la autonomía como un espacio, que tiene límites claros para pensar y mirar otra cultura, un movimiento que es crítico y que se posiciona políticamente como lugar para pensar libremente y no donde todo sea válido, que todo quepa.

“El espacio político implica una permanente construcción, sin este lugar definido volvemos una y otra vez a vender nuestros conocimientos, nuestra historia, volvemos a encubrir los intereses personales de algunas a nombre de un movimiento”<sup>67</sup>

De ahí, que muchos de los planteamientos de Margarita Pisano, vayan en línea con la idea de libertad y autonomía, entendida no sólo como un hacer y pensar lo que se quiera, sino a partir de una reflexión profunda que permita pensar otra civilización, una utopía, pero desde otras formas de relaciones humanas distintas a las prácticas de dominio de la sociedad actual.

Hay que ver en el pensamiento de Margarita Pisano, una construcción teórica de la autonomía basada ante todo en el reconocimiento de la mujer como un cuerpo pensante, crítico y creativo. Para ella, los espacios de reflexión propio y colectivos, se fundan a partir de un espacio autónomo y la autonomía como una declaración política que funciona en dos sentidos, negarse a participar de esta sociedad patriarcal y de las instituciones que la sostienen, y, por otro lado, apelar a la capacidad de las mujeres de crear e imaginar otras formas de vivir despojadas de las falsas creencias sobre el destino de la mujer y lo político.

De ahí, la importancia que le da a la destrucción de la falsa dicotomía entre lo público y lo privado/íntimo, reconociendo en este último espacio fuente de los deseos y los sentimientos, pero también del deber ser y el silencio, que deben ser revisados en cuanto nos ofrecen las pautas para observar que tanto estamos ideologizados en la cultura vigente y que hacer respecto a ello.

Ver en lo íntimo, como nuestros sentimientos están impregnados de dominio que provocan que “En lo público, [...] construimos discursos que no coinciden con lo que sentimos, pensamos y queremos; armamos una sociedad fraccionada, en tensiones y en guerra. La

---

<sup>67</sup> Pisano y Franulic, Op. Cit, pp.428.

honestidad con uno mismo es libertad y sin libertad no podemos cuestionar el sistema”<sup>68</sup>, y que, a partir de ese descubrimiento, se establezcan nuevas relaciones entre una misma, honestas, responsables y expresadas a los demás.

Partiendo entonces del reconocimiento de que “la creatividad, la autonomía, la independencia, la intuición los sentimientos, son potencialidades de lo humano, no tienen sexo”<sup>69</sup>, es que propone salirse de la dependencia profunda con el sistema y situarse en nuevo plano desde el cual observar y observarnos.

“Para hacernos visibles necesitamos crear espacios que nos permitan dialogar horizontalmente con el sistema”<sup>70</sup>

Y en esta búsqueda por mirarnos, la autonomía se instala como este espacio, creado desde la libertad de sentir y del pensar sostenido por mujeres, que legitiman y autorizan a otras a sostener un proyecto propio, pero también un desprendimiento de los moldes inalcanzables y del miedo a no ser lo que se espera de cada una. Pone el poder hacer como un acto de libertad que implica “no entregar a otros, alguien fuera de nosotros el poder de explicarnos el misterio de la vida”<sup>71</sup>.

Por otro lado, en este espacio las diferencias entre las mujeres son percibidas como una posibilidad humana para relacionarnos, entendernos y establecer alianzas basadas en la concepción de libertad que cada una aporta, tal como menciona Pisano: “La construcción de corrientes nos permitirá generar espacios de negociación entre nosotras, un aprendizaje pendiente”<sup>72</sup>.

Esto último, es relevante, sobre todo si tenemos en cuenta el conflicto en Sorata, cuando se establecen disputas en torno a las distintas corrientes existentes en el movimiento autónomo y la incapacidad de cada una de ellas de entablar diálogos que permitan llegar a mínimos comunes provocado por el miedo a causar fracturas y enemistades entre mujeres o simplemente por los intereses ocultos de cada una de ellas. Al respecto Margarita Pisano menciona que:

“Las diferencias ideológicas no se niegan, no se disfrazan ni se homogenizan, al contrario, revelamos la existencia de las distintas corrientes y como se hallan traspasadas de relaciones de poder”<sup>73</sup>

La crítica que se les realiza a Las Cómplices de generar separaciones dentro del movimiento y de la satanización que se les da en la memoria del encuentro, hace evidente la separación

---

<sup>68</sup> Pisano, Margarita., *Un cierto desparpajo*, 1996, pp. 26.

<sup>69</sup> Pisano, Margarita., *Deseos de cambio o... ¿El cambio de los deseos?*, 1995, pp.31.

<sup>70</sup> Pisano, Margarita., 1995, pp.43.

<sup>71</sup> Pisano, Margarita., *Op. Cit*, pp.62.

<sup>72</sup> Pisano, Margarita., 1996, pp.79.

<sup>73</sup> Pisano, Margarita., *Op. Cit*, pp. 17.

de caminos que habrían de tomar, aún a cuenta de ser tachadas de conflictivas, cuando caen en la cuenta de que las ideas de autonomía que sostenían y se intentaron sostener en el encuentro y por la gestión de este, no era aquella que se había pensado años atrás entre distintas mujeres de la región.

La forma que estaba asumiendo la autonomía, se alejaba de aquella que le daba su contenido político transgresor y contestario, volviendo otra vez a asumir el traje oculto de la integración y la tolerancia como formulas del consenso.

## Conclusiones

*“Me interesan los intercambios con las mujeres, pero compartiendo ideas en un proceso más profundo de cuestionamiento que perdure e intervenga el patriarcado masculino/femenino”<sup>74</sup>*

Teniendo en cuenta los planteamientos de *Las cómplices*, podemos dar cuenta, de la existencia de un pensamiento de la diferencia que se está gestando desde Latinoamérica, a partir de los distintos Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe, donde a partir de las discusiones y el encuentro de distintas experiencias, se van a ir articulando y ampliando nuevas formas de concebir los caminos del feminismo.

De ellos, creo importante mencionar, la idea de establecer un feminismo que piensa a partir del reconocimiento de un cuerpo sexuado, desde el cual pensamos, indagamos y articulamos caminos, de esa forma, la experiencia se vuelve fundamental para entender desde dónde hablan y proponen las mujeres, rescato aquí lo escrito por Alejandra Ciriza

“Para muchas de las que habitamos al Sur más que una posición teórica encuadrada en un proyecto normativo”, los feminismos han sido una práctica de transgresión o resistencia ante los dispositivos y reglas patriarcales, heterosexistas, racistas y capitalistas y se han articulado de diversas maneras a las experiencias de mujeres y disidentes sexuales en sus contextos históricos y sociales”<sup>75</sup>

Siguiendo con esta idea, este reconocimiento desde Chile se hace en un contexto en el que el feminismo se iba academizando e institucionalizando cada vez más, sobre todo cuando en 1991 ingresa en las universidades la “teoría de género” y se empieza a confundir el género con el feminismo. Comparto la idea de Andrea Franulic cuando menciona que esto provocó que se cerraran las posibilidades de dar cabida a las voces de mujeres y su pensamiento libre transformándolas en un objeto de estudio que niega la diferencia sexual de un cuerpo que nace en femenino, invisibilizando simbólicamente a las mujeres.

“El desplazamiento de las mujeres-sus cuerpos, genealogías y relaciones- por los nuevos sujetos híbridos del feminismo del género, se refuerza con la homologación de las mismas con los hombres, mediante su participación ciudadana en las fracasadas democracias representativas de estos”<sup>76</sup>

Por otro lado, a pesar de que los planteamientos de *Las cómplices* están respondiendo a un contexto, específico, como es el tránsito hacia una democracia pactada y la participación de las mujeres en ella, en el caso de las integrantes chilenas del colectivo, no podemos desligar de su pensamiento, las influencias, sobre todo, de definiciones y conceptos teóricos de las

---

<sup>74</sup>Pisano, Margarita., *Fracasos y una salida*, 2009, pp. 5

<sup>75</sup> Ciriza, Alejandra., 2015, pp. 94

<sup>76</sup>Franulic, Andrea., *Ayuda memoria: Un breve análisis feminista del discurso*, 2018.

feministas de la diferencia europeas y norteamericanas, que dan sustento a sus pensamientos. Aquí creo fundamental decir, que mucho del material que van a leer, proviene de la influencia de los encuentros, en conjunto con la llegada de mujeres exiliadas por la dictadura durante los años 80, que tuvieron un acercamiento más profundo con la teoría feminista existente fuera del continente.

De ese modo, podemos observar la utilización de conceptos, para darle nombre, por ejemplo, a las relaciones entre mujeres, acuñando la palabra *affidamento*, proveniente de las ideas de las Mujeres de la librería de Milán, donde este tipo de relación, diferenciándose de la sororidad creada por las norteamericanas, es parte de una necesidad de encontrar una mediación fiel entre la mujer y el mundo y que va a ser resignificada como ‘amistad política’ por Las cómplices.

Por otro lado, este pensamiento de la diferencia se constituye, desde una práctica política que buscó conformarse a través del reconocimiento de las experiencias, en las relaciones entre mujeres, en el pensar en otra realidad posible y en las peculiaridades y diferencias que se aprecian, para constituir negociaciones y política feminista. La diferencia se constituye entonces, como una posibilidad de existencia, como una posibilidad de hablar y de expresar los deseos propios de cada mujer, los que se pueden reflejar en las otras.

Es a partir de lo anterior, que el autonomismo desde la concepción de Las Cóplices va a ir tomando forma como un espacio, aportando diversos debates que amenazaban las prácticas políticas tradicionales y que representan un peligro para el tono de moderación y unidad que en el caso de Chile se buscaba instalar tras el fin de la dictadura militar.

Este espacio autónomo entonces se constituye como una diferencia clara ante las prácticas capitalistas e institucionales que estaban absorbiendo los movimientos sociales y el feminismo, que paulatinamente iba siendo despojado de su capacidad crítica y transformadora. Si bien se establece como una dicotomía autonomía/institucionalidad, declaración política importante, es también la búsqueda por preservar prácticas políticas que se llevaban pensando antes de la vuelta a la democracia y que ahora estaban siendo negociadas. Junto con lo anterior, también supuso la protección de aquello que había sido pensado y trabajado en los grupos de autoconciencia.

En ese sentido, es que la autonomía tiene espacios y límites definidos, porque rompe con la dinámica de la unidad, del ‘todo vale’ que se intentaba instalar en el discurso institucional, para establecer límites claros de negociación y de creación de propuestas. Para Las cómplices, por tanto, autodenominarse autónomas, era una declaración que buscó ante todo denunciar la falta de imaginación y rebeldía del feminismo, para insertarlo como una práctica con perspectiva global que no se quedara solo en las demandas específicas o el ingreso en puestos públicos y de poder.

Por otro lado, el aporte teórico que instalan las feministas cómplices en un Chile que venía saliendo de una dictadura dolorosa y violenta, irrumpe molestando e inquietando el tono de

consenso y la solidificación de poderes dentro del gobierno. Así como sucede con los grupos más radicales de izquierda, también el movimiento feminista, tuvo que elegir caminos desde los cuales resistir a la integración forzada y carente de crítica que se estaba dando desde un sector, y Las cómplices eligieron resistir ante el olvido y la impotencia de un feminismo que cada vez más masculinizado buscaba acceder al poder tradicional sin cuestionarlo.

Es el tono amenazante que se percibe de la crítica al poder, lo que ha provocado que la historia del colectivo, en el relato oficial del movimiento sea percibido como una molestia o sea apenas mencionado, y si lo hace, el enfoque se traslada a disputas personales o conflictos que perjudican la unión entre mujeres. Sin embargo, detrás de esta visión, se pueden percibir los cortes/conflictos de un feminismo que se niega a asumir las disputas como potencia para establecer diálogos que generen alianzas, y que prefiere borrar aquello que le incomoda o que critica su posición dentro del sistema patriarcal.

Esta forma de conservar y escribir la historia del feminismo en Chile desde la institucionalidad ha provocado que el feminismo carezca de una genealogía desde la cual apoyarse o tomar referentes desde el presente, sobre todo si quienes la fabrican están inmersas en las mismas prácticas que invisibilizan a la mujer y la dejan carente de pensamiento propio. El enfoque común de la unidad y la igualdad, como tono del relato de la historia de las mujeres ha funcionado como arma para marginar otras propuestas de cambios y pensamientos feministas existentes en el país que fueron contestatarios.

Sin embargo, para muchas de las feministas que quedaron marginadas del relato oficial, esto significó la necesidad de dejar constancia y memoria de sus pensamientos, ideas y deseos a través de procesos de autogestión, porque entienden la historia como un elemento central para la propuesta política, para no caer en el olvido y la idea repetitiva que pareciera existir de empezar siempre de cero.

Lo importante de la propuesta de autonomía de Las cómplices, es que nos ayuda a entender las dinámicas desde las cuales se ha movido el feminismo en Chile, tanto hoy como en ese entonces, en una historia que muchas interrumpida, muestra poco de las experiencias de las mujeres en un proceso de cambios culturales tan importante como fueron los años 80s y los grupos de autoconciencia. En ese sentido, la autonomía, está inmersa en una genealogía importante de rescatar, ya que nos permite comprender de mejor manera, las construcciones y propuestas de mujeres desde una teoría y posicionamiento claro, las que podemos o no compartir, pero que establecen discusiones necesarias para pensar un feminismo crítico en el país y establecer referencias que nos permitan levantar caminos, estrategias y alianzas desde una memoria.

Lo anterior, resulta aún más importante, si lo pensamos desde los feminismos de hoy, y los caminos que están tomando las propuestas de las mujeres en la crisis social que inició en octubre del 2019 en Chile y en la nueva redacción de una constitución, en la que, además, aún no se logra incorporar como exigencia incontornable la demanda por la paridad de

género. Teniendo en cuenta esto, hay varios asuntos que deben ser discutidos y pensados dentro de las organizaciones de mujeres y feministas, que presentan un desafío que debe ser asumido desde el conocimiento de nuestra propia historia feminista.

## Bibliografía

- ❖ Aide, Ilse, *Colectivo feminista 'Las Cómplices': Análisis de las propuestas del ser y quehacer feminista autónomo en el feminismo Latinoamericano*, Universidad Autónoma de México, 2018.
- ❖ Bedregal, Ximena, *El feminismo autónomo radical, una propuesta civilizatoria*, en *Un fantasma que recorre el siglo de luchas feministas en México 1910-2010*. México, 2011.
- ❖ Bedregal, Ximena, coord, *Ética y Feminismo*, México, Ediciones La correa Feminista, 1994.
- ❖ Bedregal, Ximena., *Feminismos del ahora, para una cultura tendenciosamente diferente*, en *Feminismos cómplices: Gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, 1993.
- ❖ Cigarini, Lia, *La política del deseo, La diferencia femenina se hace historia*. Barcelona, Editorial Icaria, 1995.
- ❖ Ciriza Alejandra, *Construir genealogías feministas desde el sur: encrucijadas y tensiones*, Buenos Aires, Revista Digital Millcayac, 2015.
- ❖ De la Maza, Gonzalo. 1999. *Los movimientos sociales en la democratización de Chile*. En: Drake, P. y Jaksic, I.
- ❖ Drake, P y Jaksic, I, *El modelo chileno, democracia y desarrollo*. Chile, Editorial LOM, 1999.
- ❖ Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, *Memorias: VII Encuentro Feminista Latinoamericano y Del Caribe*, Cartagena, 1996.
- ❖ Fischer, Amalia, *Los encuentros feministas, en busca del rumbo perdido o de uno nuevo*, en *Feminismos cómplices: Gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, 1993.
- ❖ Falquet, Jules. 2013. *Las feministas autónomas Latinoamericanas y caribeñas: veinte años de disidencias*. Francia: Université Paris Diderot.
- ❖ Franulic, Andrea, *Ayuda memoria: Un breve análisis feminista del discurso*, 2018. En <https://andreafranulic.cl/analisis-critico-de-fuentes/ayuda-memoria-un-breve-analisis-feminista-de-discurso/>
- ❖ Galindo, María, *Tiempo saboteado en que nos toca vivir Chile*, En *Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*, 1996.

- ❖ Gargallo, Francesca, *La urgencia de una utopía*, en *Feminismos cómplices: Gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, 1993.
- ❖ Gargallo, Francesca, *Feminismo Latinoamericanos*. Caracas, Revista venezolana de estudios de la mujer, 2007.
- ❖ Gargallo, Francesca. 1994. *Ética, ética feminista y libertad*, en Bedregal, 1994.
- ❖ García, Carmen y Valdivieso, Magdalena, *Una aproximación al Movimiento de mujeres en América Latina*. Argentina, CLACSO, 2006.
- ❖ Gaviola, Edda, *Otra cosa es con Historia (o ¿con qué historia es otra cosa?)*, en *Feminismos cómplices: Gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, 1993.
- ❖ Gaviola, E, Largo, E y Palestro, S, *Si la mujer no está, la democracia no va*, Chile, En revista preposiciones, vol. 21, 1992.
- ❖ Gaviola, Edda, *A nuestras amigas, sobre la amistad política entre mujeres*, Buenos Aires, Editorial Pensaré cartoneras, 2018
- ❖ Gaviola, Edd, “Entre Historias y Geografías”, *La correa Feminista*, n°3, 1995.
- ❖ Gaviola, E. 1994. *Por un gesto urgente de libertad*. En Lidid y Maldonado, 1997.
- ❖ Gaviola, E, Largo, E y Palestro, S, *Una historia necesaria, mujeres en Chile: 1973-1990*, Chile, 1994.
- ❖ Gaviola, E y Lidid, S. 1993. *Crónica de una amnesia posible*. En Lidid y Maldonado, 1997.15-19.
- ❖ Hernández, María Adela. 1994. *Ética y feminismo*. En Bedregal, 1996.
- ❖ Juliano, Dolores, *Las que saben... Subculturas de mujeres*, Madrid: Editorial Horas y horas, 1998.
- ❖ Kirkwood, Julieta, *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*, Chile, Editorial LOM, 1984.
- ❖ Las Cómplices, *Feminismos cómplices: Gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, México-Santiago De Chile: La Correa Feminista, 1993.
- ❖ Librería de mujeres de Milán. 1991. *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*. Madrid: Editorial Horas y horas.
- ❖ Lidid, Sandra y Maldonado Kira, coords. 1997. *Movimiento Feminista Autónomo*, coords. Sandra Lidid y Kira Maldonado. Santiago de Chile: Ediciones número crítico.
- ❖ Lidid, Sandra. 1997. Yo me reconcilio. tú te reconcilias, nosotros nos reconciamos el sistema goza de buena salud. En Lidid y Maldonado, 1997.43-48.
- ❖ Lidid, Sandra. 1994. Una aproximación al precipicio de la marginalidad. En Lidid y Maldonado, 1997. 34-38.
- ❖ López, Aralia. 1994. ‘En la búsqueda de una ética feminista de la comunicación’. En Bedregal, 1996. 30-37.
- ❖ Lorde, Audre. 1984. *La hermana, la extranjera*. Madrid: Editorial horas y HORAS.

- ❖ Mendoza, María. 1997. Desde la marginalidad opinamos hoy. En Lidid y Maldonado, 1997. 49-51.
- ❖ Muraro, Luisa. 2007. *El pensamiento de la experiencia*. España: Revista DUODA.
- ❖ Pisano, Margarita y Franulic, Andrea, *Una historia fuera de la historia, biografía política de Margarita Pisano*, Chile: Editorial Revolucionarias, 2009.
- ❖ Pisano, Margarita, *Un cierto desparpajo*, Santiago, Ediciones número crítico, 1996.
- ❖ Pisano, Margarita, *Fracasos y una salida*, En feminismos Cómplices, 16 años después, México, La correa Feminista, 2009.
- ❖ Pisano, Margarita, *Deseos de cambio o... ¿El cambio de los deseos?*, Santiago, Ediciones casa de la mujer La morada, 1995.
- ❖ Palestro, Sandra. 1991. *Mujeres en movimiento 1973-1989*. Chile: FLACSO.
- ❖ Pisano, Margarita. Introducción a un debate urgente. 1993. En Lidid y Maldonado, 1997. 20-28.
- ❖ Pisano, Margarita, ¿Cómo hacer evaluaciones feministas?, en *Feminismos cómplices: Gestos para una cultura tendenciosamente diferente*, 1993.
- ❖ Pisano, Margarita. 1997. La demarcación: cómo señalar nuestros límites de la feminidad. En Lidid y Maldonado, 1997. 61-69.
- ❖ Ríos, M, Godoy, L y Guerrero, E. 2003. ¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura. Chile: Editorial cuarto propio, CEM.
- ❖ Richard, Nelly. 2011. La problemática del feminismo en los años de transición en Chile. Argentina: CLACSO.
- ❖ Rivera, María Milagros, *La diferencia sexual en la historia*, Barcelona, Universidad de Valencia, 2005.
- ❖ Rivera, María Milagros, *El cuerpo femenino Genealogías de libertad*. En *Desvelando el cuerpo: Perspectivas desde las ciencias sociales y humanas*. Barcelona: CSIC, 2010.
- ❖ Sanahuja y Sanz, *Pasión de ser: La amistad entre mujeres*, Revista DUODA, n°8, 1995.
- ❖ Siemon, Jo. 2011. *Mujeres en conflicto: Construcción de identidad colectiva en MEMCh83*. Chile: Revista sociedad y equidad, número 2.
- ❖ Todorov, Tzvetan, *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Editorial Paidós, 2000.
- ❖ Toro, María Stella. 2009. *Debates Feministas Latinoamericanos*. Santiago de Chile: Libros la calabaza del diablo.
- ❖ Zerán, Faride, *Mayo Feminista: La Rebelión Contra El Patriarcado*, Santiago, LOM Ediciones, 2018.